



# MANOLO XOL

Entre marimba y cohetes de vara, eran las diez de la noche y seguían bailando...

En conmemoración de los 25 años del Programa Todos por el Reencuentro

20 de mayo de 1999 - 20 de mayo de 2024

Liga Guatemalteca de HIGIENE MENTAL

72 años



**¡HASTA ENCONTRARLOS!**



## **MANOLO XOL**

**Entre marimba y cohetes de vara, eran las diez de la noche y seguían bailando...**

**En conmemoración de los 25 años del Programa Todos por el Reencuentro**

20 de mayo de 1999 - 20 de mayo de 2024

[www.ligadehigienemental.org](http://www.ligadehigienemental.org)

Email: [ligaghm@gmail.com](mailto:ligaghm@gmail.com)

### **Créditos:**

**LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL**

12 Calle "A" 0-27, zona 1

Teléfonos: 2232 6269 y 2238 3739

Director: **Marco Antonio Garavito Fernández**

Investigadora y Redactora: **Claudina Juárez**

Revisora: **Ghizell Barillas**

Edición: **Angela J. Reyes y Marco Antonio Garavito**

**2**

Las opiniones contenidas en el siguiente material es responsabilidad exclusiva de la Liga **GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL** y sus **autores**. Derechos reservados. Se permite su reproducción, parcial o total por cualquier medio, siempre que se cite la fuente.

Con la colaboración de:



Entidad Colaboradora:



El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la **LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL** y no refleja necesariamente la opinión de la **ACCD**







“(...) Sí, había una espinita en mí que sabía que había alguien, ¡que sí había alguien!, Que esa idea no estaba muerta, la esperanza siempre estuvo verde (...)”

3



Entre marimba y cohetes de vara, eran las 10 de la noche y seguían bailando...



## “Si querés te lo comes, si no, aguantá hambre...”

Mi nombre es Manolo Xol Chun, mi apellido de origen era Asij, pero lo cambiaron. Puedo asegurar que mi nombre lo cambiaron porque yo vi el libro del RENAP y está alterado con corrector. Por esa razón me costó mucho sacar mi DPI. Actualmente llevo el apellido Xol Chun, que supuestamente es el de mi papá y el de mi mamá.

Mi papá se llamó Ricardo Asij, todos acá en el pueblo y en las comunidades lo conocieron, porque él fue maestro. Tengo hermanas y hermanos de diferentes mamás, algunos son Asij Choc y otros son Asij Pop.

Nací el 25 de octubre de 1979. Tengo cuarenta y cuatro años y soy originario de la Aldea Chicoc, San Pedro Carchá, Alta Verapaz. Por mis propios medios logré estudiar hasta segundo básico, hubo algo en mí que no sé si fue la depresión o la decepción lo que me atacó y ya no seguí estudiando. Ya tengo más de tres años de vivir acá en Santa María Cahabón, Alta Verapaz. Actualmente trabajo como piloto de tuk-tuk y soy de religión cristiano evangélico. Mi familia está integrada por mis hermanas América, Guadalupe, Glenda y mi hermano Danilo. Tengo otros hermanitos, pero, ellos viven como a tres horas de aquí donde estoy. Mi hermana América cuando tiene la oportunidad vende cacao, cortes o güipiles. Mi hermana Glenda y Danilo son encuestadores, por temporadas trabajan para una institución.

### RECONSTRUYENDO MI HISTORIA

Al regresar a mi aldea Chicoc he recopilado más información sobre mi historia. A veces me dicen que yo no soy de aquí, entonces les cuento un poco de lo que sé y sin preguntar me cuentan otros detalles que yo no sabía. Atando esos cabos voy reconstruyendo poco a poco en mi memoria lo que ocurrió. Los que conocen mi historia cuentan que a mi mamá la hallaron muerta luego de que el ejército incursionó en nuestra comunidad. Un señor me contó recientemente que cuando los soldados mataron a mi mamá, yo estaba tomando pecho. Al ya no tener nada que comer, bajé a donde estaba el nixtamal, para comer granos de maíz que estaban cociendo y haciendo masa para tortillas.

He querido recordar algo sobre ese tiempo, pero sólo recuerdo que mi mamá me escondió en un lugar. Muchos testigos de allí me dijeron que sí me hallaron escondido. A lo lejos en mi memoria recuerdo una avioneta de color blanco con anaranjado y un espacio oscuro. También recuerdo bien una mata de cacao, materia que sirve para hacer el chocolate. Nunca había conocido el cacao, pero, ahora, al volver a verlo vino a mi memoria rápido el pensamiento de ¿esto lo conozco, lo vi en alguna parte! Y me recuerdo bien del olor. He tratado la manera de recordar más, pero no he podido. Hoy sé que un teniente del Ejército, que es ahora un capitán retirado, me llevó para la cabecera municipal de San Pedro Carchá, luego que mataron a mi mamá y me encontraron donde estaba escondido.

Eso ocurrió cuando yo tenía alrededor de 3 años. Un día, un teniente



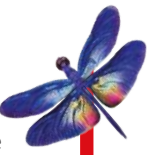
del ejército, también retirado, que se llama Alfonso me reconoció y me dijo: “Rulet te llevó y te tuvo aquí en la Municipalidad. Él fue de mi promoción, aquí te tuvimos y él dijo que te quería llevar, entonces yo te traje a mi casa para que te bañaran. Yo tengo las fotos, pero no las he encontrado. Cuando las encuentre yo te las voy a enseñar”. Aquí todos saben que él, el teniente, me llevó para San Pedro Carchá.

El año pasado conocí al tío de ese señor Alfonso, se me quedó viendo y me dijo: “perdón que te trate de tú, pero yo a ti te conozco” ¿por qué? -Le pregunté-: “Rulet te llevó para Carchá” y empieza así a reconstruir nuevamente; “yo avisé a tu familia que tú estabas en tal lugar, pero cuando ellos decidieron llegar a Carchá a buscarte, ya te habías ido”. Y sí, yo me fui para otro lado, porque es muy difícil criarse en una familia adoptada, al no ser mi familia de sangre me trataban muy mal. Fue muy difícil para mí.

“Vos sos hijo de casa, vos no sos nuestra sangre, vos no sos nuestro hijo, ellas no son tus hermanas ni tus hermanos, ellos no son tus primos, sos hijo de casa, así que el trato debe ser muy diferente”, fue lo que me decían, de lo cual fui tomando conciencia cuando comencé a darme cuenta de que a mí me trataban diferente. A la edad de cinco o seis años miraba a los otros niños comer en la mesa, pero ellos me decían: “éste no es tu lugar, tu lugar está allá”, era una piedra especial donde yo tenía que sentarme para esperar a comer en mi plato y pocillo aparte, no podía usar los mismos platos que ellos.

El trato que ellos recibían era distinto. Ellos comían frijoles, queso, crema, incaparina y yo tenía que aguantarme con chile picante, “si querés te lo comes, si no aguantá hambre” -me decían-. Yo no dormía en cama, sino en el suelo o en una banca. Esa banca era angosta, casi no me gustaba porque me daba vuelta y me daba mis panzazos y decidía mejor quedarme en el suelo a dormir. Los hijos y los nietos de ellos dormían en cama, así era lo normal para ellos porque me decían: “sos el hijo de casa y no tenés derecho de juntarte con ellos, porque los hijos de casa se dedican a los quehaceres, a sacar la suciedad de los perros, sacar la suciedad de los pollos, sacar la suciedad de los marranos. Ese es el trabajo de los hijos de casa, porque tú no tenés familia, tu familia murió en la montaña así que no tenés nada”.





Todo eso desde niño me fue marcando un odio y un rencor, tanto que para salir a jugar lo hacía a escondidas. Pedía permiso y me decían que no porque debía ir a ver las vacas, ver los coches o si no tenía que ir a darles de comer. Yo siempre los quise tratar como papás, pero a ellos les daba vergüenza. El 25 de octubre, según mi fe de edad, era mi fecha de cumpleaños, pero no me importaba porque no lo celebraban como a los hijos o a los nietos, ahí sí era una celebración a lo grande, con marimba.

Yo no me salí de la casa de mis padres adoptivos porque no quise, pues deseaba que me aceptaran y poder tener una familia. Sin embargo, ellos me decían desde que tenía siete años que ya estaba grande y podía trabajar, pero yo no me iba porque no tenía a donde ir. Sin embargo, a los diez años dije bueno, me están echando yo aquí ya no soy bienvenido, ¿qué puedo hacer? No queda más que irme. “Aquí está tu ropa; miras si la lavas, miras si la planchas, ya podés trabajar; tenés dos pies, tenés dos manos y que te vaya bien” -fue lo último que me dijeron-.

Para sobrevivir a los 10 años, tuve que aprender a trabajar de mecánica; corte de zacate, dar comida a las vacas, a los pollos, ayudante de camioneta, etc. Iba mucho a una aldea que le dicen Purul, que estaba de tres a cuatro horas de distancia y me estaba allí porque había comida en abundancia, como leche y queso. Era finca de otro señor y me daban trabajo, estuve ahí aproximadamente tres o cuatro años.

Alrededor de los trece o catorce años ya no me gustó estar allí, por lo que empecé a trabajar en mecánica; ayudante de electricista, ayudante de fontanería o ayudante de soldadura. Para dormir me iba a la casa de unos amigos de la infancia que vivían en el mismo barrio; allí desayunaba, almorzaba y cenaba. Cuando iba a la finquita, me daban a veces un lomo o un queso, yo se lo daba a la familia de mis amigos en agradecimiento, pero, según los dueños de la finca, yo lo llevaba a mis padres adoptivos.

Con el tiempo entendí que mi familia adoptiva nunca conoció la parte interna que yo viví por lo que sufrí con ellos. Afuera de casa y frente a otras personas decían, “es nuestro hijo, él es aquí, cuando crezca lo vamos a inscribir en el instituto Adolfo y luego ira a la Escuela Politécnica” y muchos tenían ese panorama bien pintado sobre mí, creían que era cierto pero, en realidad nunca fue así. En quinto grado primaria, ellos me quitaron el estudio por algo que yo les dije y que tengo presente.

Yo tenía una razón en mi corazón del por qué quería irme al Hall; luego a la Politécnica y por último estudiar una Ingeniería Civil para irme a la Marina de Guerra de los Estados Unidos. Mi interés era investigar quién había asesinado a mi mamá. Pero eso cambió cuando un día yo llevaba tres botes de pintura, me tropecé y cayeron los botes. El señor agarró un lazo y me empezó a pegar, como a un animal, pero no lloré. Tal vez por orgullo o coraje, pero no lloré. Me levanté y le dije voy a estudiar, ya me cansé que me traten mal, pero voy a llegar al punto mínimo para averiguar quién asesinó a mi mamá. Me cansé de que me estén pegando, me cansé que nadie me defienda. Y él me dijo: “nadie te va a defender, porque tu mamá murió en la montaña, toda tu familia murió y ¿quién te va a defender?” ¡Lo voy a hacer, por eso quiero irme al Hall! -Dije-.

Cuando estaba en quinto primaria me dijeron “mirá que hacés, si seguís estudiando porque yo estudio ya no te doy” le dije: “yo quiero

seguir estudiando, ya sólo un año me falta para sacar sexto y me voy para el Hall”. “No, ustedes los huérfanos, los hijos de casa, no tienen derecho a prepararse” -me respondieron- y entonces les dije: “sólo sáqueme la beca nada más, ustedes tienen la posibilidad como tenientes actuales del ejército para sacarme la beca del Hall y de una vez de la Politécnica y yo prometo que estudiaré y voy a sacar buenas notas”, pero fue en vano.

El grado de primero básico lo saqué en un colegio que se llamaba Don Bosco, pero lo cerraron y tuve que trasladarme a Cobán a estudiar a un establecimiento público. Al entrar en Cobán, comencé a sentir nostalgia porque hacían festejos del 10 de mayo y del 17 de junio. Mis compañeros de segundo básico llevaban a sus mamás y a sus papás a los actos, yo no tenía a quien llevar. Así empecé a cuestionarme ¿de qué sirve? Si no tengo apoyo; no tengo papá, no tengo mamá, no tengo hermanos estoy sólo en este mundo, entonces ¿de qué sirve estudiar, de qué sirve? Me entró un sentimiento de decepción y empezaron a bajar mis calificaciones.

Empecé a ser una persona antisocial y a encerrarme en un globo. Un día el catedrático guía me llamó para preguntarme qué pasaba conmigo, porque mis calificaciones estaban por los suelos, él pensaba que era porque mi novia me había dejado, o peor aún, que tenía problemas con mis papás. Yo le dije que era algo de lo que no me gustaba hablar. Él insistía tanto en el tema que al final me dijo “se nota que tenés un odio, que estás encerrado en ti mismo, pero perdóname por favor no era mi intención, no sé cómo es la relación con tus papás”, “¡nunca tuve mamá, nunca tuve papá! -Y le conté mi historia-.

A partir de ese momento me dediqué a tomar alcohol y ya no iba a clases, sólo tomaba y fumaba. Yo miraba a otros que eran aplicados en el estudio y yo ya no seguí estudiando. Sólo saqué primero y segundo semestre y dije ¡ya no! Alrededor de los 16 años, aquellos sueños que Manolo tenía de estudiar en el Hall; la Politécnica, la ingeniería civil, la Marina de Guerra, Ciencias Forenses y cuánto más se vinieron abajo en un ratito, porque me sentí mal, sin apoyo y sin nada.

Es muy difícil vivir así y levantarse cada mañana preguntándose ¿hoy qué toca, hoy qué hago? Me quería matar porque no le hallaba sentido a la vida. Esa decepción fue creciendo y creciendo, la última vez iba en el puente Chixtúm donde me quise tirar, pero apareció una señora que me conocía, me habló y me detuvo. Intenté tres veces quitarme la vida.

Después me vine para Lanquín, allí había una hija del teniente, mi supuesto papá de crianza, pero yo no llegaba con ellos, si no que yo iba a trabajar. Teníamos comunicación, pero no era una comunicación grata. Luego se me ocurrió irme para Belice a aventurar. Conocí Belmopán, Los Caños, Los Cayos y Solventa. Allí hice amistades, cuidé pollos, cuidé vacas y corté naranjas, me gustó el ambiente de allí. Al volver a Carchá me puse a trabajar un tiempo otra vez en el taller de mecánica, en una de esas regresé otra vez a Lanquín y en Lanquín dije ¡me voy para la capital!

Decidir irse para la capital no es fácil porque uno no conoce a nadie, pero recordé que allá vivían unos paisanos en la zona 18, les llamé y les dije que iba para la capital y necesitaba trabajo. Me fui domingo y el lunes ya estaba trabajando en una maquila. Yo vivía en la zona 18 y la maquila estaba en la zona 17, en la entrada antes de llegar a la colonia San Rafael.

# ¡HASTA ENCONTRARLOS!

Viví en diferentes colonias de por allí, pero la maquila se declaró en quiebra por lo que me fui a trabajar a varios lugares. Hasta que una amiga de la colonia me habló para trabajar en los negocios de la familia Hasbun, ya que ella tenía 35 años de estar trabajando allí. Me dijo que el trabajo era de acarrear agua y lavar carros, pensé que eso era lo de menos, porque yo lo que quería era trabajar. Estuve allí 12 años, si no me hubiera venido para acá, allí seguiría trabajando porque ellos me apreciaban bastante y no aceptaban mi renuncia.

Siempre la mamá de mi jefa y la hija, cuando salía de vacaciones querían que les llevara un presente a mis papás, porque ellas decían que por la forma en que yo me expresaba de ellos, se veía que me trataban bien. Entonces mandaban una canasta navideña, dinero para comprar un pavo o una pierna, pero cuando yo llegaba con ellos, yo no era grato, yo no era bienvenido, aunque llevara cosas.

La última vez fui un lunes y pasó lo mismo, me ignoraron, me trataron mal. Al siguiente día, a las dos de la mañana tomé la decisión de que ya no quería seguir así, que nunca más regresaría para que de nuevo me humillaran. A partir de esa decisión, decidí ir a la Fundación de Antropología Forense -FAFG-, para dar mi testimonio. Ya me había cansado de vivir así después de tantos años, sin saber si tenía familiares biológicos vivos o muertos. Yo tenía una duda en mi corazón de saber si existía mi familia o no y me conformaba con encontrar sus vestimentas y saber dónde estaban enterrados. Eso me empoderó a buscar a mi familia.

## MIS PRIMEROS PASOS PARA LA BÚSQUEDA

Primero fui al Programa Nacional del Resarcimiento PNR, del gobierno, allá en Guatemala a pedir apoyo. Allí una secretaria me dijo que Jimmy Morales había quitado esa ayuda porque estaba del lado de los militares, pero que fuera a la Fundación de Antropología Forense de Guatemala -FAFG-. Decidí ir con ellos para buscar a mis familiares desaparecidos y ellos aceptaron ayudarme, aunque me dijeron que no había garantía de encontrarlos.

Me pasaron a un museo de huesos y me explicaron que eso es lo que se había encontrado y que si me conformaba ¿con encontrarlos así? Yo les dije que sí porque sabía que estarían ahí y podría verlos. Me hicieron la prueba de ADN y eso fue lo que me empoderó a buscar a mi familia, aunque la espera la sentí eterna.

En ese proceso de espera la FAFG me refirió a la Liga Guatemalteca de Higiene Mental para documentar mi caso y ellos aceptaron investigar. Mi caso era difícil porque yo no tenía mucha memoria e información, lo único que sabía es que yo era de Santa María Cahabón, Alta Verapaz, eso hizo que mi proceso de búsqueda durara cinco años. Hubo un tiempo en que yo me desesperé y ya no quería seguir buscando. Cuando salía del trabajo iba a pedir información a la Liga, a preguntar cómo iban con mi caso, así me mantuve un buen tiempo.

Al no encontrar información sobre mi familia, el equipo de la Liga decidió venir a Cahabón y poner un anuncio en la radio Canixam, a través del cual comunicaron que Manolo Xol Chun andaba buscando a sus familiares porque se habían perdido hace muchos años. Un mi tío, mientras estaba trabajando en la carpintería, escuchó el anuncio en la radio y le aseguró a mi primo Anselmo ¡él es Manolo, del que siempre nos habló el abuelo! ¡Él es Manolo! Mi primo

empezó a tener mucha curiosidad y llamó a los números de teléfono de la Liga y de la persona que puso el anuncio para preguntar cómo podía localizarme, pero le dijeron que por confidencialidad del caso no podían darle información hasta que se concretara.

A partir de ese momento el equipo de la Liga se acercó a ellos para comprobar si eran mi familia y si la información coincidía. Un día, después de tanto tiempo de soledad y de espera me llamaron de la Liga para pedirme que me presentara en sus instalaciones porque ya tenían información. Yo llegué muy nervioso sin saber si por fin terminaría mi espera. Ese día me mostraron una foto en la que estaba mi tío, -el que escuchó el aviso-; mi tía Concepción -que es esposa de mi tío finado Vicente-, mi tía Olga y mi primo Anselmo. Al verlos me doy cuenta de que, como diríamos en buen chapín, la sangre llama y con quien tengo toda la fisionomía es con Anselmo. Con eso para mí ya era una gran pista.

Con eso confirmé la espinita que había en mí, yo sabía que había alguien, ¡que sí había alguien! Que esa idea no estaba muerta, la esperanza siempre estuvo verde. Cuando vi la foto me puse a llorar y dije ¡Ésta es mi familia! “¿Y sabe algo?” -Me dijeron-, “¡van a organizar una fiesta, un pachangón a lo grande para celebrarlo!”

Me sentía contento, pero al mismo tiempo triste porque tenía miedo a que me rechazaran, estaba como el sol, entre la luz y la oscuridad. Agradecí a la Liga y me fui para el cuarto donde vivía. En la capital siempre me movilité en moto, “tranquilo no vaya a correr, tranquilo por favor, tranquilice sus emociones”, -me dijeron-. Pero eso entró por un oído y salió por el otro porque me despedí, guardé mi teléfono, fui a traer mi moto al parqueo y me fui bien rápido, no miraba el camino, ¡entré a la casa feliz y emocionado!

## LA ESPERANZA SIEMPRE VERDE, PERO EL MIEDO TAMBIÉN: ¡EL DÍA DE MI REENCUENTRO!

El reencuentro con mi familia se iba a realizar el 7 de agosto de 2019 pero no se pudo porque declararon Estado de sitio acá en Cahabón, por las manifestaciones y la lucha que había en el municipio de El Estor, por inconformidad de la gente con la extracción minera en la región y los daños que provoca a la flora y fauna de la región. Se reprogramó para octubre, pero como ampliaron el Estado de sitio y lo quitaron hasta en noviembre, se organizó el reencuentro para el 23 de noviembre.

Mientras esperaba estuvimos en contacto con la persona encargada de la Liga, me decía que me preparara para el reencuentro en Santa María Cahabón y que mi familia me esperaba. Sólo que me preparara emocionalmente porque mi familia era grande. Durante la espera me entraba temor por las dudas que tenía sobre cómo me iba a recibir mi familia. ¡Tenía miedo al rechazo!

Cuando ya íbamos de camino con el equipo de la Liga al reencuentro con mi familia, en el Rancho, El Progreso, yo me quise regresar porque me entró miedo y yo dije ¡ah, que se quede mi maleta no me importa, después compro ropa! Les jugué la vuelta y les dije que iba al baño, pero me fui hacia la otra salida donde pasan los buses de regreso. Ellos se dieron cuenta y terminé confesando que quería irme de regreso, pero ellos me dijeron que no tuviera miedo, que ellos me apoyarían, me cuidarían y me respaldarían. Eso me hizo decidir seguir el camino.







## ENTRE MARIMBA, MORTEROS, COHETES DE VARA, ERAN LAS DIEZ DE LA NOCHE Y TODAVÍA SEGUÍAN BAILANDO...

Gracias a Dios apareció mi familia, y el reencuentro fue algo que nunca voy a olvidar, de ver tanto sobrino; tanta prima, tanto primo, mis hermanas, mis hermanos inunca, nunca me imaginé un reencuentro así! Yo esperaba lo contrario y me di cuenta de que mi familia, mi verdadera familia no era como la otra, eran muy cariñosos conmigo. Ellos pusieron marimba; quemaron morteros y cohetes de vara, eran las diez de la noche y todavía seguían bailando. El que organizó esto fue mi primo Anselmo, él fue el que dijo que se hiciera a lo grande y se llamó a todo el barrio.

Yo sólo venía a dar la vuelta, a conocer a la familia porque, de la noche a la mañana, no existe la confianza de decir ¿muchá me puedo quedar? Por eso al principio los trataba de usted, pero la idea de que me quedara resultó de mi primo Anselmo. En diciembre fui a dar una vuelta a Poptún, a visitar y conocer a una tía y pasé a saludarlos a ellos también. Yo había pensado que sólo sería de entrada por salida porque mi idea era visitarlos cada 3 meses, en Semana Santa y Navidad, y seguir con mi vida en Guatemala.

El primero de enero del 2020 mi primo Anselmo me llamó y me dijo que quería hablar conmigo de parte de mis hermanas, fui a la tienda “El Barranquito” donde él vive. Me preguntaron si me regresaría a Guatemala y les dije que sí porque mi plan era irme para Honduras y luego a Estados Unidos. Ellos me dijeron que entonces para qué sirvió la lucha y el reencuentro, que estuvimos 37 años separados y que si me iba no regresaría jamás.

Ellos me dijeron “te damos donde vivir, puedes comer en mi casa, puedes comer donde mi tía Olga, puedes comer donde tus hermanas. Compramos un tuk-tuk y lo vas reembolsando poco a poco, para que trabajés porque la idea es que no te vayás”. Les pedí tiempo para responderles porque era muy difícil tomar la decisión de venirse de la capital de la noche a la mañana.

Me regresé a la ciudad mientras tomaba la decisión. Reflexionaba que ya había encontrado a mi familia después de tantos años de anhelarla y que no tenía sentido irme para Estados Unidos y dejarlos así. ¡Es la oportunidad de la vida! Y, después de 12 años, presenté mi renuncia donde trabajaba, no querían aceptarla, me dieron un mes todavía para que lo pensara más, pero les dije que no, que ya estaba decidido.

## MI VIDA DESPUÉS DEL REENCUENTRO

Decidí venir a vivir a Santa María Cahabón y ahora estoy tranquilo, es diferente de como vivía en la capital, que llegaba a cuatro paredes sin que alguien me ofreciera un vaso de café; preguntarme si voy a comer o cómo estoy, ¡es tan bonito! Siento que han sido como un apapacho, un apoyo, una fortaleza. Ahora voy con mis hermanos y mis tíos para hablar de cómo estamos, cómo nos ha ido.

No me puedo quejar, me siento bien. En un futuro me miro bien porque mi meta es poner un restaurante. Me gusta mucho la cocina mexicana; ya he hecho tacos, chalupas, flautas, guajolotes y ceviches mexicanos y le ha gustado a la gente. Hubo un tiempo que repartía comida que yo preparaba, porque mi tía Olga me dio un espacio para que trabajara. Llegué a vender hasta 40 porciones de tacos diarios y 35 de costillas y trabajé en algunos eventos. Pero hubo un tiempo que bajó demasiado la venta y tuve que dejarlo.

Pienso hacer mi vida y tener mi propio hogar, pero aquí cuesta un poco porque para eso hay que estar bien estable, para poder juntarse o casarse. Actualmente trabajo en un tuk tuk, es un negocio que va en sube y baja, pero gracias a Dios tengo mis clientes fuertes que dan propina por el servicio que les brindo, porque ellos lo que buscan es paciencia y responsabilidad, y eso les comparto con mi servicio.

¡El reencuentro, que fue el número 500 del Programa Todos por el Reencuentro, le dio un giro total a mi vida! Ahora, después de tantos años de sufrimiento desde que mataron a mi mamá y me llevé el ejército, puedo decir que soy feliz. Y así, quiero continuar.





# Reencuentro N° 500



**Manolo Xol con su FAMILIA  
Santa María Cahabón, Alta Verapaz  
23 de noviembre de 2019**